

PRÓLOGO  
PAPELITOS DE COLORES  
(La rutina de la NO-rutina)



De chica imaginaba que tenía una bolsita llena de papelitos de colores. En cada uno tenía escrito un sueño, una situación, una ciudad, un país, una comida, un personaje, un juego, un sonido, un paisaje, una aventura, un transporte, una historia. Mi vida ideal —imaginaba en aquel momento— sería una en la que cada día pudiese sacar un papelito de esa bolsa y hacerlo realidad.

Siempre soñé con viajar. Me intrigaba saber cómo vivirían las personas en otras geografías, cuáles serían sus pensamientos, qué comerían, cómo se vestirían, qué colores usarían, cómo entenderían el mundo. Algo me decía que más allá de nuestras diferencias de nacionalidad, color o religión todos éramos, en esencia, iguales. Me fascinaba pensar en la diversidad de culturas que existían y soñaba con conocerlas y escribir acerca de ellas. A muchos, sin embargo, no les parecía un trabajo posible.

Durante años me dijeron que viajar era algo que podía hacer solamente quince días al año, como un descanso por el trabajo realizado durante los otros 350. Pero eso no me convencía: yo quería usar cada uno de mis 365 días para viajar y para, a la vez, trabajar. Si me iba quince días al año, con suerte podría tener unos mil días de viaje en toda mi vida (suponiendo que me tomara vacaciones de los dieciocho a los ochenta y ocho años). Si, en cambio, usaba los 365 días de cada uno de mis años para viajar, lograría dedicar por lo menos 25 000 días de mi vida a conocer el mundo. Así que apenas terminé la carrera de Comunicación, cuando sentía que ya no tenía obligaciones sociales que cumplir en Buenos Aires, me fui de viaje sola por ahí.

Al vivir viajando, cada uno de mis días empezó a ser distinto al anterior. Mi rutina pasó a ser la falta de rutina: nunca sabía en casa de quién iba a dormir, qué paisaje iba a conocer, qué comida iba a probar, qué persona iba a encontrarme, qué situación iba a ocurrir. A partir de ese momento, mi calendario dejó de estar marcado por etiquetas como ‘lunes’, ‘sábado’ o ‘agosto’ y pasó a estar conformado por nombres de países, de personas y de historias. Mi vida se convirtió en un gran viaje y, a la vez, en una colección de días alegres, días tristes, días absurdos, días bizarros, días oníricos, días lentos, días acelerados, días confusos, días sorprendentes, días mágicos, días sin sentido, días de todo tipo. Comencé a recordar las fechas como “el día que me fui de viaje sola”, “el día que me invitaron a un casamiento en China”, “la

semana que tuve dengue”, “el año que hice viajes cortos”, “el día que conocí a mi amiga Journey”, “el día que vi la aurora boreal” y “el año que viajé a Marruecos”.

Durante mis viajes comencé a escribir mis historias en cuadernos y, más tarde, en blogs y revistas. Al releerme, siento que mucho de lo que viví le pasó a otra persona, me ocurrió en otra vida o fue parte de un sueño. Es que viajar se parece mucho a estar soñando. Atravesar un país desconocido es, para mí, como estar dentro de un sueño: de repente estoy inmersa en un escenario nuevo y todo a mi alrededor está funcionando de manera supuestamente normal, pero como no conozco las reglas sé que puede pasar cualquier cosa en cualquier momento. En un viaje, al igual que en un sueño, todo es impredecible, mágico, surrealista y posible. Por eso en un viaje, al igual que en un sueño, sé que lo mejor es entregarse al momento y dejar que el camino y las circunstancias nos lleven.

Durante los últimos cinco años (de mis veintidós a mis veintisiete) pasé más de 1500 días fuera de Buenos Aires: es decir que condensé setenta años de vacaciones en cinco. Hoy tengo una colección de miles de días de viaje distintos. Logré sacar mil papelitos con situaciones, historias, personas, comidas, juegos, sentimientos, lugares y paisajes de esa bolsita que inventé cuando todavía era chica y podía soñar lo que quisiera.

*Aniko Villalba*  
*Buenos Aires, 14 de julio de 2013*  
*(El día que terminé de escribir mi primer libro)*

*Este es el prólogo de “Días de viaje. Relatos en primera persona” (Aniko Villalba, 2013). Para adquirir la versión completa (en papel o ebook) ingresar a [www.anikovillalba.com](http://www.anikovillalba.com)*